

# LAS LIBERTADES

“Reclamamos como necesario á la libertad é independencia de nuestro poder espiritual, el dominio temporal que nos fué arrebatado, y que por tantos títulos y por una legítima posesión de más de diez siglos, pertenece á la Silla Apostólica.”

Alocuc. de León XIII á los Cardenales, 24 de Diciembre de 1881.



“Mi pensamiento fijo, mi deseo constante, es dar á esa España amada la libertad que sólo conoce de nombre: la libertad que es hija del Evangelio; no el liberalismo que es hijo de la protesta.”

“Ye quiero que el municipio tenga vida propia y que la tenga la provincia.”

Carta-manifiesto de D. Carlos, Junio 30 de 1869.

Censor eclesiástico: el M. I. Sr. D. José Alvarez Miranda, Canónigo Penitenciario de la S. I. C. B.

## COLABORADORES

D. Guillermo Estrada

“ Francisco Arias de Velasco

“ Santiago Argüelles

“ Justo Alvarez Amandi

D. Matias Barrio y Mier

“ Victor Diaz-Ordóñez Escandon

“ Bernardino Argüelles

“ Luis de Merás

D. José Diaz-Ordóñez y Escandon

“ Estéban de Viguri

“ Paulino Alvarez Laviana

“ Claudio Magadán

Puntos de suscripción:

Círculo de Covadonga, S. José 3.  
Imprenta de este periódico, Calle de San José, núm. 6.

Dirección y Administración

Círculo de Covadonga, S. José, núm. 3

Precios de suscripción:

Un trimestre, 1 peseta.—Un año 4 ptas.  
El pago es adelantado.  
Número suelto, 5 céntimos de peseta.

## LAS LIBERTADES

Periódico semanal.

### El Clero y la Patria.

El Clero español está dando abundantisimas pruebas de su amor á la patria en que nació, y en que fué educado; y no podía suceder de otro modo. El sacerdote católico, que por el mismo hecho de ser tal, ama todo lo grande y todo lo sublime, y predica en todas partes el sacrificio, menos el sacrificio de la conciencia y del honor, rivaliza muy dignamente con todas las clases sociales en la hermosa virtud del patriotismo, que jamás puede compadecerse con vicio alguno, y menos con la traición, el crimen y la fenolía. Esto es tan evidente que, reconociéndolo así los periódicos liberales, nos dice *El Liberal* entre otros: «En esta rivalidad de sacrificios ha dado el Clero español uno de los más hermosos espectáculos. Fue su primera nota el ofrecimiento del ilustre Monescillo, poniendo sus oraciones, su dinero, su entusiasmo siempre joven, su patriotismo lleno de fé, á disposición entera del gobierno. Continuaron todas las emi-

nencias del sacerdocio en general, dando limosnas y consuelos á los soldados que partían, multiplicándose en el desear y el ofrecer con todos para todos. Para el hospital de sangre, para el socorro á los expedicionarios, para el armamento á las tropas, para el sufragio á los muertos, el Clero español ha mostrado un patriotismo sin fin, una solicitud sin igual, una caridad sin hartura.»

¡Hermosa confesión la de los periódicos liberales y muy digna de que la tengamos siempre en cuenta!

El Clero, esta clase social tan detestada por las sociedades modernas y por los periódicos liberales y á cuya extinción se hubiera ya llegado, si fuera posible, como enemigo del progreso patrio, el Clero, á quien se concede de mala gana una mezquina compensación por el capital que se le ha arrebatado sin otra razón que la de estar en manos muertas, así llamadas, por que no estrujaban al pobre, está dando á nuestra pobre España las muestras más evidentes del amor encendido que la profesa. ¿Cómo se explica el sacrificio del Clero?

Hasta hoy no sabemos que ninguna clase social de esas que perciben sus haberes del Estado; hayan hecho tan generosos ofrecimientos, como el Clero español. Ni

la Señora que como tutora de su hijo, rige los destinos de la patria, percibiendo de la nación una suma crecidísima, ni los ministros responsables, ni los que por haberlo sido, están cobrando muy tranquilamente su cesantía, sin otra causa que la de haber dejado en los respectivos ministerios hondas huellas de su péxima administración, ni tantos y tantos empleados de la máquina gubernamental que disfrutan pingües sueldos, han llegado á imitar esta conducta generosa, noble, de sacrificios, del Clero español, que es el que menos retribución—y permítasenos la palabra,—está recibiendo. Oigamos de nuevo lo que nos dice *El Liberal*: «Todo el sacerdocio aragonés, y con éste el de casi toda España, ofreciendo nuevas sumas, pone á contribución para las exigencias nacionales un día de haber de su sueldo mensual.

Nota esta última de su caridad que no se agota, la recogemos como la primera, enviando nuestro aplauso á este clero español tan noble, tan sufrido, tan heróico, que nos ofrece un hermoso espectáculo en la ocasión presente con el olvido de sus necesidades, el recuerdo presente y vivo de cuanto pueden los esfuerzos de su patriotismo y de su caridad.»

¿Cómo se explica, volvemos á preguntar, el sacrificio del Clero? La Religión Católica por sí sola nos dá la explicación de todo. Es el amor á la patria un sentimiento noble y laudable al que nos inclina la misma ley natural, y el cual constituye una parte importantísima de la virtud de la piedad, la más fecunda y necesaria entre las virtudes. «La virtud de la Religión, dice Gaume, nos hace adoradores restuosos; el don de la piedad, hijos respetuosos y amantes y que tenemos respeto precisamente porque tenemos amor.» Ahora bien; quien ama á la patria con verdadero amor, quien siente los ultrages que se la infieren en su honra, y ve que se trata de desgarrarla impunemente, no puede como hijo cariñoso contemplar insensible esta conducta que enardece su espíritu y le obliga á sacrificarse. Ya lo decía Ciceron: *Prima officia debentur diis immortalibus, secunda patriæ*. Los primeros deberes se subordinan á Dios y los segundos á la Patria.

No tienen, pues, los periódicos liberales, porque maravillarse de la conducta del Clero español; si es un deber el sacrificio por la Patria, el Clero primero que nadie, realiza el sacrificio.

La Religión que nos señala preceptos que hemos de llenar por necesidad, para lograr nuestro fin, nos dice que no le conseguiremos, sino cumplimos todos nuestros deberes para con la Patria y la sociedad; y claro está que, cuando la Patria reclama nuestro auxilio, cuando atraviesa tiempos difíciles, estamos obligados á cumplir nuestros deberes para con ella, aunque éstos sean penosísimos. No otra cosa realizó y realiza el Clero español en sus generosos ofrecimientos al gobierno con motivo de la guerra de Melilla, ni otra cosa pone por obra cuando dentro de su misma Patria demuestra al pueblo el heroísmo que le anima en cumplimiento de su deber. Para ser antipatriota y tener bastante tranquilidad de espíritu en medio de las desgracias que nos afligen de uno y otro modo, es necesario profesar ideas anárquicas y destructoras, como son las ideas liberales, generadoras del socialismo y de la anarquía; porque la Religión Católica edifica, no destruye, conserva, no mata. Por esto precisamente, es por lo que nos dice la experiencia, que son mucho mejores patriotas aquellos que creen en Dios y en la otra vida que los materialistas que no creen en nada fuera de la vil materia.

¿Quién osará hoy comparar la España del siglo XV y XVI con la España liberal? Así como en aquellos tiempos de *fanatismo religioso*, según los califican los liberales, los Reyes católicos, como el gran Cisneros retrataban la grandeza de España en su grandeza de miras; y la figura de un Cardenal Alberoni en tiempos de Felipe V bastó para elevar el poderío de España hasta hacer estremecerse á Europa, y levantar nuestra cultura sobre todos los países; así, por el contrario, los gobiernos liberales preséntannos á la faz del mundo, como ellos son, sin más afán que el presupuesto, aunque la España de mejores tiempos aparezca como una reina vestida de andrajos, ó como una estatua que sepultada largo tiempo en las entrañas de la tierra, apenas conserva miserables restos de su pasada belleza.

Es, pues, la Religión, la expresión más viva del sentimiento patrio, como se encargan sus ministros de demostrarlo. Por esto los carlistas que en nuestra bendita bandera, ostentamos con entusiasmo, como primer palabra, el santo nombre de Dios, amamos, como nadie, á nuestra patria, y seguimos los pasos del Clero, rivalizando también con todos los españoles en sacrificios, como estamos demostrando. Por la patria hemos renunciado á celebrar la fiesta onomástica de nuestro Jefe, como en años anteriores; por los soldados muertos en defensa de la Patria, hemos hecho funerales el mismo día de la referida fiesta; por la Patria, nos desprendemos de la cantidad, con que hemos contribuido para costear una corona que había de colocarse sobre el sepulcro de Doña Margarita (q. D. h.), para remitir el importe de nuestra suscripción á Melilla; por la Patria y para la Patria somos carlistas siempre dispuestos á abandonarlo todo, hasta nuestros ideales políticos, para defenderla.

## REVISTA EXTRANJERA

La pregunta con que terminábamos nuestra anterior revista, de si España y su cuestión del Riff podía ser causa ocasional de un conflicto europeo, parece haber recibido ya una respuesta con los hechos. La escuadra inglesa reunida en Gibraltar, y que daba motivo para una justa alarma, ha salido ya de aquel puerto, y como si solamente se tratase de una visita por el Mediterráneo, se ha dirigido á las aguas de Malta. No es esta señal de paz la única, sino que hay también otra más expresiva: en la toma de posesión del nuevo alcalde de Londres después de la procesión tradicional, ó mejor dicho, de la mascarada con que ese acto se solemniza, hubo el gran convite que siempre suele tener significación política; no asistió este año Gladstone, pues por el momento tiene bastante en que entender, ni siquiera su ministro de relaciones exteriores, pero el funcionario que hizo sus veces estuvo bastante expresivo en el brindis. Alabó la conducta que sigue España, y sostuvo su perfecto derecho á proceder como lo está haciendo en Africa.

Nada tiene de particular que así lo hubiese manifestado, porque es la conducta que todas las potencias siguen en ocasiones análogas, y aun con mayor rudeza que la por nosotros desplega-

da. Precisamente es de hoy día que en el otro extremo del Africa, en el Cabo de Buena Esperanza, Inglaterra por su cuenta ó por la de la compañía Sud-africana, anda á tiros con los Matabeles, en condiciones muy parecidas á la de los rifeños, es decir, que batidos siempre en campo abierto, se desquitan después con asechanzas y emboscadas á que se presta el terreno. Pero si Inglaterra se muestra equitativa, no es de creer que sea por una consideración de justicia hacia España, sino porque amaina ante la actitud bastante resuelta de Francia.

Esta actitud francesa, se hizo patente en la prensa, en varias reuniones públicas y hasta en algunos actos oficiales, como una primer prueba que se hacía respecto á la alianza rusa. Claro es que en todo esto los franceses, aunque de índole más generosa y desinteresada que los ingleses, no obran por puro amor á España, sino también por su interés propio. Si con cualquier pretexto Inglaterra se apoderara de Tanger, Francia no dejaría de avanzar sobre Fez; y en todo caso, en el río revuelto de la cuestión marroquí, los franceses pescarían el Tuat, región por la cual avanzarían hacia el centro del Africa, procurando darse la mano á través del desierto por medio de un difícilísimo ferrocarril transahariano, con el ensanche que recientemente han tenido, al menos en el mapa, sus posesiones del Senegal. Sobre el Túat pretende el Sultán de Marruecos ejercer soberanía, algo nominal é ilusoria, pero en poder de los franceses, y con la adquisición que han hecho de Tunez, se redondearía bien su colonia argelina.

Pero como antes hemos dicho, todo esto parece prematuro por ahora y sin perjuicio; y la intervención pacífica del Sultán marroquí hace tomar el asunto un nuevo aspecto. Si como es probable, la actitud del Sultán responde á los consejos de Inglaterra, sin duda que ésta se ha mostrado habil. En el caso de que España se aquiete con las buenas palabras del Sultán, el conflicto habrá cesado, quedará patente que España es cantidad poco apreciable en el problema de Marruecos, é Inglaterra habrá aumentado allí su influencia, como ya sucedió con motivo de nuestra última guerra de Africa; pero en el caso de que España, como así debe ser, no desista hasta conseguir reparación del ultrage, y asegurar plenamente sus derechos para en lo sucesivo, entonces continuará lo que antes llamábamos río revuelto, é Inglaterra guardará su conducta expectante, ó saldrá de ella, según más le convenga.

De todos modos, parece lo más seguro que nuestros intereses, hoy por hoy, y sea por el motivo que quiera, se hermanan mejor con los de Francia. Así lo comprende el instinto popular, y así quería expresarse en aquella manifestación madrileña, que el gobierno interrumpió y prohibió hace ya algunos días. Si en ello el gobierno se propuso que los republicanos no sacasen partido de las actuales circunstancias, ó el evitar que se cometiera alguna imprudencia contra la legación inglesa, no negaremos que estuviese en su derecho; pero no era esta la única interpreta-

ciou que corría como válida. Decíase que el gobierno no procedía por interés directo hacia Inglaterra, sino por obedecer á consejos ó intimaciones de altos lugares, espresión de una potencia que es elemento componente de la triple alianza antifrancesa. Si el hecho es cierto, no nos faltaba más que ese rasgo para que resultase completamente funesta la situación que padecemos: tras de servir de pantalla para el universal desbarajuste liberal en el interior, que en lo exterior nos sometiese á una política de debilidad y humillaciones.

## REVISTA NACIONAL.

Las operaciones en Melilla entraron de nuevo en un compás de espera, lo cual satisface muy poco la expectación pública. La consigna oficial del gobierno es la invariable fórmula "sin novedad," y la nube de corresponsales enviada por los periódicos, apenas encuentra con que dar pasto á la novelería. Durante alguno ó algunos días circuló el rumor de que habíamos sufrido un nuevo descalabro, con el aditamento de estar herido el general Macías: no era verosímil en la situación de las cosas que hubiésemos tenido ese fracaso, ni había motivo para que en los tiroteos á que hoy está reducido todo, fuese herido un General en jefe; pero apesar de eso, y aunque debía mortificar el amor propio nacional una serie de contratiempos en una lucha con cuatro bárbaros, la noticia hallaba acogida; prueba de que el pesimismo se va apoderando de todo y de todos.

Habían solicitado los moros una suspensión de hostilidades, que les fué denegada por el General Macías, cuyo tacto y decisión al dirigir las operaciones pondera unánimemente la prensa; únicamente les concedió una tregua de veinticuatro horas, en lo cual obró con gran prudencia, pues se vió que los rifeños aprovechaban el tiempo para recoger en el campo cartuchos que pudieran utilizar después: sin duda deseaba un plazo para entregarse á sus faenas agrícolas, renovar sus municiones, zanjar sus disensiones, y recibir refuerzos. De la misma manera se dice que hay dos notas del Sultán, llenas de tonos pacíficos, reconociendo nuestro derecho, prometiendo hacer y acontecer contra sus ingobernables subditos, pero callando cautelosamente sobre cuanto se refiera á indemnización de guerra. Estas notas son puro papel mojado, y el único español que las haya tomado en serio será el ministro Moret.

No habrá hecho tampoco grave impresión sobre los marroquíes la carta del General Macías exoruada con ciertas pretenciosas fórmulas orientales: no están las orejas rifeñas para oír hablar del dios de la guerra, y para proponerles paz ó guerra como los romanos á los cartagineses, y ponderarles el poder de España, sobre lo cual hasta los rifeños sabrán á que atenerse. Termina-

do el plazo de un día que se les había otorgado, empezó el sistema llamado de cañoneo lento, pero continuo, no mal ideado para tener al enemigo en continua alarma, pero que ó no les hace gran daño, ó ya se han acostumbrado á él. Parece que á estas fechas debiera haber esparcido la desolación en todos los alrededores de Melilla, consternando á sus habitantes, y el hecho es que de cuando en cuando vuelvan á tirotear nuestros convoyes desde nuestro propio campo; sin embargo el feliz ensayo que se ha hecho de una combinación de reflectores eléctricos, para cañonear por la noche con la misma seguridad que por el día, debió haber causado gran impresión moral entre aquellas gentes.

No puede decirse sin embargo perdida completamente la semana: ya quedó destruida la mezcquita origen de esta cuestión, porque caía bajo los fuegos del fuerte en construcción: además, y apesar de lo inclemente del tiempo, las fuerzas de ingenieros procedieron con tal actividad que parte de otras obras parciales el nuevo fuerte está ya fuera de cimientos. Por otra parte se han completado las fuerzas disponibles, se las ha proporcionado alojamiento en la forma menos mala posible, se ha regularizado algo la administración, y las cosas parecen á punto para una campaña seria.

Y aquí empiezan las dificultades políticas: el ministro López Domínguez ha anunciado su firme propósito de dirigir las operaciones, lo cual encuentra una gran resistencia en la opinión pública, hasta por parte de fusionistas muy caracterizados. Los conservadores atizan á su vez, deseosos de que esa breva caiga á Martínez Campos: es decir, que lo que se va persiguiendo es un tercer entorchado, ó un ducado del Gurugú ó de Tres Forcas. Pues nosotros para evitar cuestiones, pondríamos como condición al que voluntario ó forzosamente fuese de General en jefe, que había de renunciar á toda recompensa por la presente campaña, y entonces se emprendería para no ir el mismo pugilato que ahora hay para ir.

En todo esto al fin y al cabo se trata de cuestiones haitianas que se prestan al ridículo, por más que cuesten bastante caras. Lo que es verdaderamente lamentable y doloroso, lo que nos pone por bajo de los mismos rifeños, que en medio de su barbarie no serían capaces de tal felonía, es que en las alturas en que nos encontramos se haga contrabando de guerra por españoles y con medios españoles: tan extrema ignominia es más vergonzosa que lo sería una derrota en la guerra.

## NOTICIAS CARLISTAS

El Señor Duque de Madrid ha dispuesto que las cantidades recaudadas para ofrecer á la memoria de Doña Margarita (q. e. p. d.) una corona

artística que había de ser depositada sobre su sepulcro, se destinen á los heridos españoles en la guerra de Africa. El Sr. Marqués de Castrillo, presidente de la junta de recaudación, saldrá para Melilla, á fin de dejar en aquellos hospitales unas 8000 pesetas á que subía la suscripción.

Como dice muy bien *El Correo Español* así continuará después de muerta aquella inolvidable Señora, la obra de caridad que tan á manos llenas prodigó en vida sobre los soldados españoles de ambos campos, durante la última guerra civil.

Son muchas las provincias donde cumpliendo órdenes superiores, nuestros amigos se aprestan á la lucha electoral para las próximas elecciones municipales. Grande es el interés que escitan, y ya procuraremos poner á nuestros lectores al corriente de los resultados que se consigan; si la legalidad de la elección fuese un hecho, bien podríamos lisonjarnos de tener mayoría en la representación municipal de España, á que nuestro partido da tanta y tan debida influencia en sus principios de gobierno.

---

## REVISTA PROVINCIAL

### La batalla de Villaviciosa.

Tal es el nombre que puede darse á lo ocurrido en aquella villa el Domingo último, y para cuya explicación hay que tener en cuenta dos anomalías.

La primera: que el partido conservador, compuesto antes de señores formalotes y correctos, adopta hoy los procedimientos de un partido de rompe y rasga, como corresponde á la gefatura de un tribuno lleno de fogosidad juvenil; ya *El Correo de Asturias* recordó aquella nocturna algarada que hace meses hubo en esta capital contra un gobernador y un alcalde. Segunda anomalía: que en una situación fusionista, y en virtud de compadrazgos de alto copete, el elemento oficial se ponga al servicio de una oposición conservadora.

Habíase pedido para intervenir en las elecciones de Villaviciosa á favor de los pidalinos, tal contingente de guardia civil, que hubiera quedado desguarnecida la provincia. Fue pues necesario suplirla con una partida de la porra, reclutada en Siero y Oviedo. *La Opinión* de esta capital insinúa que así era preciso para contrarrestar otra partida indígena que se formó en ocasión distinta; lo cual prueba que si sus gentes no encuentran allí quien los defienda á mano airada, no deben ser muy populares, pues que lo de aporreador no quita lo de ciudadano elector.

El resultado fue que esa intervención extranjera no resultó muy eficaz, pues que no pudo librar de un mal paso al Marqués de Canillejas, sub-gefe conservador de la provincia. Había ido este señor á Villaviciosa con el triste motivo de

un duelo de familia, y se encontró enérgicamente increpado en medio de la calle por un liberal de los más señalados; el incidente llamó la atención, y produjo la reunión de gente en actitud hostil al forastero, hasta que haciendo notar esta consideración de huésped, nuestro distinguido correligionario D. Rafael Valdés, en unión de otro amigo, evitaron el conflicto, y se quedó incólume el Sr. Marqués de Canillejas.

Pero el caso es que entre estos dimes y diretes, y entre pedradas y tiros al aire que no faltaron, los pidalinos ganaron la intervención por redondo acaso porque monopolizando el ayuntamiento desde hace muchos años, privaron á sus contrarios de todo medio legal de hacerse valer. No hemos leído *La Opinión de Villaviciosa*, ni sabemos de nadie que la haya recibido en Oviedo, y allí veríamos la explicación de lo ocurrido; pero de todos modos ello es bastante elocuente en sí mismo.

Cuando en una renovación parcial de ayuntamiento tanto se cierra la entrada á las oposiciones, gran miedo debe haber á la intervención de una minoría, que aunque llegase á la media docena, siempre tendría que ceder ante aquello de votos son triunfos. No es extraño que los ánimos estén escitadísimos, y lo notable es que lejos de ser los conservadores quien clamen á los altos cielos por las violencias que se intentan contra ellos, echan por el contrario la cosa á barato, la quitan toda importancia como si nada ocurriese, y en esto muestran poca diplomacia, y hacen un juego peligroso.

Que al fin se terciase alguna bofetada, y hasta algún garrotazo no traería gran consecuencia; pero hoy que la gente del bronce se ha familiarizado no solo con la navaja sino con el revolver (y no digamos la dinamita) una puñalada ó un tiro mortal se sueltan pronto, y lo irreparable de una desgracia de ese genero, importa más que todos los votos y todas las concejalías.

En cambio Muros es testigo de todo lo contrario: allí es la situación quien hace de sus manos de agua, y los conservadores los que patelean en vano. *Distingue loca et concordabis injurias.*

---

## REVISTA LOCAL.

El domingo anterior, con motivo de la fiesta del Patrocinio de Nuestra Señora, predicó en la Catedral Basílica el Canónigo D. Paciente Mendez Mori un sermón escuchado con suma complacencia por el auditorio, á causa del tono general de circunstancias que tan distinguido orador supo imprimir á su tema, al exponer lo que España debía á la protección de María, y cómo España supo corresponder siempre con afán y devoción nunca entendiados en los varios siglos, á las pruebas de amor de la

Madre de Dios. Lógicamente inferta el orador, que en medio de la impiedad de los tiempos presentes y del indiferentismo religioso que hoy en las esferas de la vida pública y otras se observa, no hay otro medio para obtener el Patrocinio de María, que volver á ella los ojos y dirigir el pueblo español sus pasos por la olvidada senda de la ley de Dios, y de los preceptos de la Iglesia.

El miércoles 15, se celebró en la Catedral Basílica el funeral dispuesto por el Batallón Cazadores de la Habana, en sufragio del alma del que fué su Jefe, general Margallo, muerto gloriosamente en Melilla, como saben todos los lectores. La religiosa ceremonia principió á las diez y media. En el crucero y lado de la Epístola, se elevaba el catafalco, adornado con inscripciones, coronas y trofeos militares, y convenientemente alumbrado. Se aprovechó el tûmulo del 19 de Octubre, cubriendo con nombres de la actual guerra, los que allí están inscritos de la primera guerra civil.

Concurrieron las autoridades, todo el elemento militar y el personal de Jefes y soldados del batallón sin armas. También asistió numeroso público de todas las clases sociales, y en él no escasearon nuestros amigos políticos.

Fueron celebrante y asistentes tres señores Capitulares, y la capilla de música ejecutó con maestría escogidas obras de Cherubini, Olleta (el responso final) é Hidalgo (Invitatorio).

Dios haya acogido en su Santo Seno el alma del valeroso general y la de los demás militares que sucumbieron en el campo de batalla.



A la hora en que se publique este número, se estará verificando un semblante de elección municipal. En el interesante prólogo de hoy hace ocho días para la designación de interventores, el teatro se encontró con las tablas desiertas: parecía un paso hacia el bello ideal de que la conquista de nuestros preciosos derechos se muera en la consunción por el desuso. Al día siguiente, las cosas se arreglaron amigablemente, y conservadores y republicanos se repartieron los puestos como merienda de negros.

No será tan cordial la lucha de hoy, pero tampoco saldrá de los límites de un paso honroso con armas de cortesía. Los republicanos han declarado ya en su órgano oficial que serán lo bastante magnánimos para levantar el brazo á algún que otro candidato de la muy exigua minoría monárquica.

Los posibilistas adelantan un par ó par y medio de candidatos, que se las prometen felices por su buena inteligencia con los republicanos. Verdad es que el manifiesto-instrucción de su partido, que se dice redactado por el mismísimo

Celleruelo, previene que la inteligencia se tenga con los ministeriales, pero así como hay bulas para difuntos, hay también bulas láicas para disidentes. Sin embargo *El Correo* se da la humilde satisfacción de contarlos como fusionistas para aumentar el número.

El fusionismo aventuró algún aspirante por el bien parecer, pero que es probable quede ahogado en la oleada electoral: y para esto tienen la sartén por el mango.

*El Carbayón* con su vieja esperiencia emite la idea de que quien mejor entendió la cuestión electoral fué el partido carlista con su retrainimiento, y no le falta razón.

Entre las Incidencias que *La Victoria de la Cruz* dedica á las elecciones de este municipio hay una de tonos agridulces para los carlistas, cuyos candidatos califica de decantados; no sabemos quien los decantaría, tanto más cuanto que nuestro colega los llama así á renglón seguido de decir que nada hay concreto acerca de los carlistas. En efecto las elecciones ofrecen un terreno arcilloso y resbaladizo según *La Victoria*, y aun pudiera usar adjetivos más espresivos.

Si renunciamos á la mano de la D.<sup>a</sup> Leonor municipal, como el personaje de la comedia, y nos curamos en sana sana salud, es porque gracias á la sabia política de retrainimiento largamente practicada por los Necedales, no hay quien pueda proporcionarnos interventores. Esta es por tanto una de las ocasiones en que se debe hacer de la necesidad virtud, ya que como *La Victoria* y los liberales saben, no nos faltarían fuerzas para acudir á la lucha.

Seguros estamos también de que á nuestro colega le consta que no había de imputar á los concejales carlistas muchas de las faltas que con razón censura en los liberales; así es que cuando llegue el caso contamos con el apoyo de su clientela integrista, ó lo que sea.



Como se había anunciado, se celebró la reunión á que había convocado el Gobernador de la provincia, para el establecimiento de la *Cruz Roja*. La reunión no fué muy numerosa, y como suele decirse *echó el muerto* sobre los ausentes para la formación de la junta directiva.

La designación de ésta, es sumamente acertada, y entra en ella como uno de los vice-presidentes nuestro distinguido correligionario y colaborador D. José Díaz-Ordoñez y Escandón. Lo principal será que no haya necesidad de que esta junta entre en funciones.



En esta semana concluyó la pequeña temporada de S. Martín *el revolvin*, es decir, de los cambios simultáneos de domicilio; costumbre es esta que debiera irse desterrando, como la de del otro S. Martín, la de la matanza que se hacía en la mayor parte de las casas pudientes, y que hoy ya no se hace en ninguna. Que por razones de reco-

lección fuese S. Martín término para arriendos rústicos, es cosa que se explica; pero aplicarlo á los urbanos es absurdo. Sin duda en los tiempos de un vecindario con pocas variaciones, y cuando cada habitante vivía en su casa como el caracol en la concha, no había grandes inconvenientes, pero resultan hoy con la mayor movilidad de la población.

Los arriendos largos pueden ser ventajosos para tiendas ó establecimientos fijos, no para los inquilinos, cuya clase es más numerosa que la de los propietarios. Item más, el desocupo ha de anunciarse con tres meses de anticipación, y echarse á buscar casa, sin seguridad de encontrar lo que convenga. Y por último las mudanzas han de hacerse á la vez, en pleno Otoño de un país húmedo, que es como sacar á remojo las ropas y el mobiliario en la mayor parte de los años.

Afortunadamente en el caserío nuevo, se va prescindiendo de esa costumbre, y sustituyéndose con los arriendos mensuales, más propios de la vida moderna, y más recibidos en todas partes.



También aquí tuvimos desgracias causadas por los explosivos: dos infelices operarios de la fábrica de Santa Bárbara, fueron muertos de una manera tan horrible, que en nada cede á lo que ha ocurrido en Santander.

Tan repetidas catástrofes, prueban que todas las precauciones son pocas; y no deja de haber cierta alarma con los depósitos de dinamita que se dicen existentes en Oviedo, y respecto á los cuales ha tomado ya el Sr. Gobernador alguna medida.



Nuestro antiguo y entusiasta amigo D. Pedro Baones, ha contraído matrimonio con la bella y simpática señorita D.<sup>a</sup> Amalia López Castro.

Con la mayor satisfacción damos la enhorabuena á ambos novios como les deseamos una perpetua luna de miel.



*El Correo de Asturias* ha publicado en estos días unos apuntes biográficos del primer Conde de Campomanes, personaje que para nuestra escuela se presta mucha á la discusión; y como por otra parte allí se hacen ciertas indicaciones que son de un interés vital para el partido carlista, necesario es que de ellas nos hagamos cargo. Siendo algo tarde para este número, en el próximo diremos algo, Dios mediante.



Es verdaderamente peregrina la pretensión de *La República*: quiere que consideremos como cristal delicado que se empaña con un soplo la memoria de aquel Chies, conocido solamente como espectorador de sapos y culebras contra cuante hay de más respetable. Propagar eso entre un vulgo ignorante é incauto, y escitar las malas pasiones que pueden producir un Pallás y compañía de dinamiteros, no es por desgracia un

crimen según el Código vigente; pero añadir que un tal propagandista no hace daño á nadie es un puro disparate, aunque lo diga *La República*. Poco le falta á este periódico para declararlo obra meritoria, ó al menos diríase que trata de emularla.

Porque *La República* hace algún ensayo de chiste volteriano, y sobre este punto, no en son de magisterio sino á fuer de enemigos leales, advertimos á nuestro adversario que emprende mal camino: por nuestra parte ni podemos mirar como asunto de chiste ciertas cosas, ni queremos servir de pretesto para que se digan desatinos de cierta clase. Asimismo no tenemos porqué traer aquí á cuento nombres que están y estarán por encima de *La República*, por más que esta diga y haga, y el hecho resultará tanto más inconcuso, cuanto más patalée contra él. No achaque esto á servilismo: cuando aquí estuvo Salmerón, nosotros le hicimos objeto de alguna crítica decorosa y moderada, como no las usa en esta ocasión *La República*; en nuestro último número á que contesta ese periódico, se aludía en algo á Pedregal, y sin embargo *La República* no recogió esas observaciones, porque los demócratas que se las echan de más irreverentes, suelen ser los más fervientes y respetuosos en el culto de sus santos.

Y para concluir de hablar de Chies, alguien nos sugiere una idea que tiene su oportunidad tan tentadora, que nos atrevemos á insinuarla: la verdadera especialidad de ese desventurado, es que su nombre ó apellido se presta a ser leído de cierta manera en un idioma extranjero divulgado en España, y que así leído también se presta á traducirlo en una palabra muy idónea para espresar lo que en honor suyo revuelve *La República*; los que ante la exactitud de esta observación quieran seguir siendo partidarios de Chies y su obra, con su pan se lo coman, y si lo encontrasen materia de buen gusto, gran provecho les haga.

Con esto prometemos no volver á tratar del asunto con *La República*, porque el poco espacio de que disponemos no lo rehusamos á una polémica, como ya lo hemos demostrado en más de una ocasión, pero no podemos perderlo en disputas estériles y de mal gusto.

---

## Advertencia.

Llamamos la atención de nuestros suscriptores que se hallan en descubierto en esta Administración, se sirvan ponerse al corriente antes de terminar el año, en el Círculo de Covadonga, S. José, 3, y en la imprenta de este periódico.

---

# SECCIÓN DE ANUNCIOS

---

ARTISTICO RETRATO

DE

## D. CÁRLOS DE BORBÓN

DE MEDIO CUERPO Y TAMAÑO NATURAL

EL MAYOR QUE SE HA PUBLICADO HASTA LA FECHA

CON LA FIRMA DEL AUGUSTO PROSCRIPTO.

---

Propio para salones de Círculos y casas particulares. Dibujo de José Aguilar. Tamaño de la cartulina 80 por 60 centímetros. No obstante de las condiciones expuestas podemos ofrecerlo á nuestros amigos al ínfimo precio de 2,50 pesetas.

El pago es adelantado, en sellos ó letras de fácil cobro.

Los pedidos pueden hacerse al administrador de este periódico, San José 3, Oviedo.

---

## HIJOS DE URÍA.

---

### CERERÍA Y FUNERARIA

### Platería, 7.-Oviedo

---

LA VICTRIA  
ORNAMENTOS PARA IGLESIA

SASTRERÍA, CAMISERÍA

SOMBRERERIA

CALLE DE URÍA, 10, OVIEDO

ECONOMÍA Y ELEGANCIA POSITIVA

### RETRATOS.

---

En la administración de este periódico hay retratos litográficos de la Real Familia, siendo su precio dos reales.